
C O P L A S

*En el azul del cielo amortajadme,
en el azul del cielo, cuando muera.
No me veléis, dejadme,
de cara a las estrellas,
los ojos en los ojos del milagro,
desatar de fronteras,
detrás de esta frontera florecida
que ha de anudar la tierra.*

*Dejad que me disgreguen
el sol, la luna, el pájaro y la niebla,
la lluvia del invierno
o la brisa que nace en primavera.*

*Dejadme, sí, dejadme,
vueltos los ojos a la edad primera,
adivinando el gozo de las nubes
en el latir oscuro de la tierra,
o el corazón del ángel, escondido
en la cómplice sombra de la hiedra.
Ay dejadme, dejadme,
así extendido, con la sangre abierta.*

*Dejadme, sí, dejadme,
escabel del helecho,
o blando respaldar de la azucena,
o suave musgo, o encendido almendro
una yema brotada en cada vena,
prometido del viento
en el sueño redondo de la siesta.
Ya que de noche, ay, tengo,
frío trabajo suspirando estrellas,
dejad entonces que de día me ocupe
en la tibia tarea de ser hierba.*

*Y en el azul del cielo, amortajadme,
en el azul del cielo, cuando muera.*

CÉSAR MAGRINI.